
Aproximaciones a la Metapsicología en la obra de D. W. Winnicott

Vera Krecl¹

*¡Oh, Dios mío, haz que yo viva
el momento de mi muerte!*²

Resumen

Bajo el postulado de que el contexto filosófico de una época influye sobre el pensamiento de todas las disciplinas, se intenta describir aspectos metapsicológicos de la teoría psicoanalítica de Winnicott, distinguiéndola de la de S. Freud.

Mientras que este último vivió bajo el influjo del positivismo y neopositivismo, dando preponderancia a las pulsiones, en Winnicott parecieron tener influencia la fenomenología, el existencialismo y el neoempirismo, centrándose en las vicisitudes del *self* en su desarrollo temprano, construyendo la teoría del desarrollo emocional primitivo a partir de su trabajo con niños y tratamiento de pacientes adultos graves.

Se aborda la obra de Winnicott a través de dos conceptos: paradoja y experiencia, relacionándolas con el verdadero y falso *self*.

Palabras clave: Metapsicología, contexto filosófico, positivismo y neopositivismo, fenomenología, existencialismo, empirismo, Freud-Winnicott, subjetivación, teoría del desarrollo emocional primitivo, paradoja, experiencia, verdadero y falso *self*.

Abstract

Considering that the philosophical context of a certain period of time have influenced over the way of thinking of all the other disciplines, it is my intention to describe here the metapsychological aspects of Winnicott's psychoanalytic theory and its differentiation with that of Freud's.

Indeed, while Freud was under the influence of Positivism and he gave a preference to the instinct (drive), in the case of Winnicott, he seems to have been more influenced by the Phenomenology, the Existentialism and the Neoempirism. In fact, he mainly points out to the different situations undergone by the *self* in its early development, building the Theory of Primitive Emotional Development based on his work with children as well as treating serious adult cases.

The work of Winnicott's is approached following two concepts, both *paradox* and *experience*, relating the latter to the *True* and *False Self*.

Key words: Metapsychology, philosophical context, Positivism-Neopositivism, Phenomenology, Existentialism, Neoempirism, Freud, Winnicott, Theory of Primitive Emotional Development, paradox and experience, True and False self.

1 Médico psiquiatra de adultos y psiquiatra de niños y adolescentes.

2 Súplica que aparece al comienzo de la autobiografía nunca terminada de Winnicott (Clare Winnicott, *Donald Winnicott en persona*, Buenos Aires, Editorial Trieb, 1978).

La obra de Winnicott es sumamente rica y útil para el trabajo clínico, aportando una apertura dentro de las conceptualizaciones psicoanalíticas y un estímulo para numerosas investigaciones posteriores. Luego de haberla leído una y otra vez, encontrando siempre nuevas riquezas, me impulsó a pensar en la Metapsicología que sustenta lo escrito por él.

Me referiré al surgimiento del concepto de Metapsicología con Freud y a su contexto filosófico y luego de exponer someramente los principales lineamientos de su teoría, consideraré dos de los conceptos metapsicológicos de D. W. Winnicott: *paradoja* y *experiencia*, y que, pienso, están relacionados con las escuelas de la filosofía de la época.

Cada autor es producto de su época, y como dice Cruz Roche (2000, p. 48):

Pienso que nuestro trabajo psicoanalítico, en el que la proximidad emocional puede ser muy intensa, la teoría cumple el papel de eso que se ha llamado el «encuadre interno», que así como el encuadre tradicional, no es sino la decantación metodológica de los presupuestos teóricos [...] obviar la metapsicología y quedarse en un primer nivel de abstracción (teoría de la clínica, lenguaje de acción) [...] me parecen reduccionistas y extremadamente peligrosos, en cuanto corren el riesgo de justificación de cualquier deriva técnica.

La Metapsicología se puede definir como el marco ontológico de «indagación del ser en tanto ser» desde el que se entiende una ciencia (Heidegger, citado por Ferrater Mora, 1994, t. III, p. 2625), siendo la ontología: «la parte de la metafísica que trata del ser en general y de sus propiedades trascendentales» (Diccionario de la Real Academia Española, 1992).

Ferrater la define como

toda investigación compuesta primariamente de análisis conceptual, crítica y propuesta o elaboración de marcos conceptuales, relativa a los modos más generales de entender el mundo, esto es, las realidades de este mundo (Ferrater Mora, 1994, t. III, p. 2626).

El término fue creado por S. Freud, quien, partiendo de la cura de las histéricas e interesado en la Filosofía, intentó elevar la Psicología a la categoría de ciencia con los requisitos de las ciencias naturales, con la finalidad de dar una explicación biológica a los hechos psíquicos, poder cuantificarlos, y poder distinguirla de la Psicología clásica. Elaboró un cierto número de hipótesis, de conceptos fundamentales, sin los cuales la realidad clínica permanecería incomprensible.

El proyecto de Freud se inscribe en la ley enunciada por Comte (positivista), según la cual la humanidad pasaría por tres estados: teológico, metafísico y científico.

La ilusión del pensamiento científico predominante de la época de Freud, el neopositivismo, surgió dentro de determinada situación histó-

rica, e implicaba «el renacimiento de las ciencias con la ilusión de que serían ellas las que darían solución a todos los problemas, incluso los filosóficos». (Gil, 1986, p. 37).

El positivismo es

una teoría del saber que se niega a admitir otra realidad que no sean los hechos y a investigar otra cosa que no sean las relaciones entre los hechos [...] a lo cual se une una decidida aversión a la metafísica [o sea la parte de la filosofía que trata del ser en cuanto tal y de sus propiedades, principios y causas primeras] [...] rechazando además todo conocimiento a priori y a una intuición directa de lo inteligible. (Ferrater Mora, 1965, pp. 455-456).

Freud, al final de su vida, a pesar del esfuerzo hecho a lo largo de toda su extensa obra, habiendo buscado distintos modelos explicativos, en 1937 en *Análisis terminable e interminable*, dice:

sin especular y un teorizar metapsicológicos —a punto estuve de decir: fantasear— no se da aquí un solo paso adelante [...] Tenemos solo un punto de apoyo —si bien estimable—: la oposición entre proceso primario y secundario (p. 228) [...] Es que la salud solo se puede describir en términos metapsicológicos (p. 228, n. 11).

Las diferentes teorías llevan a técnicas y prácticas analíticas distintas. Mientras que la concepción freudiana del psicoanálisis como terapia implica como objetivo primordial hacer consciente lo inconsciente desde el modelo de las pulsiones, la finalidad del psicoanálisis para D. W. Winnicott es acompañar al paciente a una zona de juego, tener la capacidad de vivir experiencias desde un *self* verdadero creativo, ser, existir, ser real (o sea tener existencia verdadera y efectiva) y tener un gesto espontáneo, una idea personal desde su creatividad, siendo capaz de conducir su vida. Como dice M. L. Pelento (1993), viviendo el sujeto experiencias que no había podido vivir, o Phillip Adam permitir a las personas contar historias para que le puedan ocurrir (1988).

Como es notorio, la conceptualización de Winnicott es diferente a la de Freud, aproximándose a lo vivencial, afectivo, dando importancia a las causas, pero fundamentalmente a los sentidos. Se centra en el desarrollo del *self* más que en lo pulsional. Intenta romper la dicotomía mente-cuerpo, habiendo simultaneidad de los procesos (y no continuidad como en Freud), con apoyo de unos en otros.

Primeramente me referiré al autor y su obra. Luego desarrollaré someramente la teoría del desarrollo emocional primitivo, cuya finalidad es la unificación del verdadero *self*, y me detendré en el falso *self*, para posteriormente hacer el intento de captar el fundamento metapsicológico sobre el cual se basa la obra de Winnicott. Por último trataré de ubicarla dentro del pensamiento filosófico de la época.

El autor y su obra

D. W. Winnicott fue miembro de la Sociedad británica de Psicoanálisis, siendo pediatra, psiquiatra y psicoanalista. Eminente clínico, con experiencia de muchos pacientes, incluso graves, de los más diversos medios (hospital, privado, instituciones, etcétera).

Se opuso a los adoctrinamientos que pretendían llevar a cabo los seguidores de Melanie Klein y Anna Freud en la lucha entre estos dos grupos, y fundó junto con otros psicoanalistas el Middle Group o grupo intermedio, independiente.

Comprendió que no eran suficientes los postulados de Klein y Freud, necesiándose partir de teorizaciones acerca de la construcción del psiquismo más temprano. Más que en las pulsiones (que recién cobran significado cuando el yo esté suficientemente constituido para poderlas abarcar), puso el acento en lo afectivo, característica del psicoanálisis británico (Grieve, 2006, p. 153). Se necesitaba conocer el origen del *self* y sus necesidades, «ubicar la experiencia y el desarrollo emocionales en el origen» (Green, 2006, p. 16).

Al partir de etapas más precoces del desarrollo, no utilizó tanto los conceptos de deseo, sino de necesidad, y no centró el desarrollo en lo instintivo, sino en la integración del *self*, ya que el instinto «puede ser tan externo como el trueno», pudiendo ser perturbador si interviene en momentos en que el yo no está apto para recibirlo.

Puso el acento en el valor de la realidad ambiental (factor externo) muy especialmente en las etapas precoces del desarrollo, sin dejar de lado el potencial heredado (que podía desarrollarse o no) y la respuesta propia del individuo.

Con una apertura muy grande, sostuvo que no se debe tomar partido definitivamente por algo, basado en su confianza de que se puede avanzar en el conocimiento aunque no se lleve como estandarte «la verdad». Desde una visión holística, el hombre debe ir reconociendo su pequeñez frente al universo, y sus limitaciones, pero a su vez esto no debe limitarlo en su afán investigador. Estando el pensamiento de Winnicott «sofocado demasiado tiempo por su discreción», teniendo «ingenuidad» y «humor», pareciendo ser sencillo, siendo sin embargo, profundamente removedor e inagotable, (Pingaud, 1978, p. 11), instaura «modos nuevos de pensar problemas» (Pelento, 1993, p. 509).

André Green (1978, p. 13) distingue, «desenreda» de su obra, diferentes líneas:

1. La teoría de la situación analítica, cuyo modelo es el marco o *setting*.

2. La teoría de las pulsiones, que introduce nuevas nociones sobre la agresividad (con la idea de una destructividad sin cólera) y sobre la sexualidad (con la idea de lo que Winnicott denomina «elemento femenino puro» y que vincula al ser).
3. La teoría del objeto, por las relaciones entre el objeto subjetivo y el objetivamente percibido, que no abarca del todo la oposición freudiana entre la representación y la percepción. Su colorario es el «objeto transicional» y lo que A. Green llama el «objeto transicional negativo».
4. La teoría del *self*, por la oposición entre el «verdadero *self*» y «falso *self*».
5. La teoría del espacio, por la noción de área intermedia: espacio «potencial» y «transicional», fuente de la sublimación y la experiencia cultural por la vía del juego.
6. La teoría de la comunicación y la no comunicación.
7. Por último, la teoría del desarrollo, que introduce la noción de «medio circundante facilitador» y la evolución de la dependencia a la independencia.

Muchos otros conceptos resultan fértiles: unidad dual, preocupación materna primaria, sostén, medio ambiente facilitador, madre medio ambiente, fuerza vital, unidad psique-soma, dependencia, integración, uso del objeto, objeto y fenómenos transicionales, lo informe, *agressiviness*, creatividad primaria, madre-espejo, intrusión, orgasmo del yo, la teorización acerca del *setting*, etcétera.

Su obra ha sido tomada por numerosos autores, enriqueciendo el pensamiento psicoanalítico.

Teoría del desarrollo emocional primitivo

Winnicott teorizó acerca de qué es lo que hace a cada individuo único, o sea la *subjetivación*, y fue construyendo una teoría del desarrollo emocional primitivo, especialmente desde las profundas regresiones de pacientes adultos graves, «en los cuales el sentido de existencia y de la vida estaba siempre en cuestión» (Pelento, 1993, p. 509) esquizoides, *borderline*, narcisistas, psicóticos, falso *self*. Se trata de una problemática de necesidades, no de deseos.

Tomó como eje el *self* y la construcción de este dentro de un vínculo, de una mutualidad, «fiel a su concepción del psiquismo, según la cual el sujeto humano, dada su dependencia original, se estructura en el encuentro con el otro» (Grieve, 2006, p. 151), lo cual Winnicott expresó de modo claro cuando dijo que no existía un bebé sin una madre que lo cuide.

Pero es únicamente a través de la posibilidad de vivir o no experiencias desde el propio *self*, que se va a posibilitar que se desarrolle un *verdadero self* y no un *falso self patológico*, en la medida en que el medio ambiente y muy especialmente la madre, reconozca desde el comienzo de la vida al bebé como diferente al de sus expectativas, como un individuo con posibilidades propias (Hoffman, 2002, p.107), permitiéndole de este modo la experiencia de *ser*.

Comenzamos la vida en una paradoja, la *unidad dual*, situación de máxima dependencia con otro, pero una dependencia doble, ya que el bebé no sabe de ella, está indiscriminado, fundido con el medio, y sin embargo debe conservar la ilusión de que todo es creado por él, (*creatividad primaria*), no debe reconocer al otro como necesario, prematuramente. Vive así una *experiencia de omnipotencia*, base de todo acto posterior creativo, gracias a que otro ser, generalmente la madre, por su confiabilidad y previsibilidad, conociendo las necesidades de su bebé, se las ofrece en el preciso momento en que él las necesita, reflejando lo que el bebé va descubriendo (*papel de espejo*) (Hofmann, 2002, p. 139), proporcionándole *sostén*.

Viven ambos una *mutualidad de experiencia*, que permitirá que el bebé vaya desarrollando su propia creación: el *self* y también el mundo.

Como lo señala M. L. Pelento, para Winnicott importan tanto los procesos de desarrollo como las funciones que lo posibilitan (1993, pp. 511-512). Y no habrá esta experiencia de creación en el bebé si no hay una experiencia desde el *self auténtico de la madre*, ya que la madre y el bebé no son uno sin el otro y no hay madre suficientemente buena si *hace* y no *es*.

El *self* va surgiendo desde los rudimentos corporales, lo sensorio-motriz y las funciones. Tendrá a su cargo múltiples tareas: elaborar imaginativamente las funciones (*psique*), ir integrando el yo desde sus núcleos, posesionarse del cuerpo y elaborar un esquema corporal (*personalización*), en una unidad armónica (*psique-soma*), pero al mismo tiempo tiene que poder regresar a un estado no integrado (lo *informe*), germen de lo creativo, sin haberse producido en su desarrollo una falla grande de su *continuidad existencial*. Como un organizador, su papel es juntar los detalles de la experiencia de estar vivo, amalgamando lo que proviene del cuerpo y del medio ambiente, a través de una experiencia vivida como perteneciente al *sí mismo*, estableciendo los límites entre el yo y el no-yo. A través de repetidas *experiencias de omnipotencia*, durante las cuales bajo la necesidad e ilusión de una máxima omnipotencia se crea el *objeto subjetivo* (momento en el que el objeto debe estar al servicio de esta necesidad), con ayuda de la *mente*, algo de lo que pasó es retenido como lo que fue, lo *sido* (Heiddegger); y esto permite ir construyendo la

noción de tiempo, categoría esta fundamental para Winnicott. Es en la intersección de un tiempo y un espacio donde se produce la *experiencia*, como un mojón que da cuenta de un devenir. Winnicott, a su vez, nos pide que demos tiempo a los procesos naturales, que se cumplirán si se ofrecen las condiciones adecuadas.

El bebé al ir madurando irá creando el pecho, la madre y el mundo. Ayudándose con los *fenómenos transicionales* irá transcurriendo ese difícil paso que es la aceptación de la realidad, estableciendo límites entre el sí mismo y el otro, creándose en ese momento los espacios de la realidad interior (mundo interno), el *transicional* (el del juego y la riqueza de la cultura) y el de la realidad exterior, que en la salud mantendrán una fluida relación entre ellos, permeable para nuevas experiencias.

Tener *experiencias* es ir leyendo el escenario o texto que es la vida, y que se presenta en el momento justo para poder vivir una experiencia de omnipotencia, pudiendo entonces reconocerse dentro de una trama nueva, en la que otro ayudó a entenderla. Luego de la experiencia entiendo, vivo, «experiencio» el mundo de manera diferente, y también mi *self*, «crezco». Las cosas no tienen que configurarse, ellas están ahí y soy yo el que las configuro.

Las experiencias pueden ser las de todos los días o grandes: son el resultado de «reunir vivencias que vienen juntas y tienen un sentido común» (Hoffmann, 2002, p. 89). Podemos descubrir nuestro cuerpo, nuestra respiración, los impactos de los sentidos, y lo que importa es el toque personal que le ponemos (*creatividad primaria*). La creatividad es algo universal y es «inherente al hecho de vivir» (Winnicott, citado por Pignaud, 1978, p. 87).

El desarrollo de un individuo implica experiencias cada vez más complejas de ser, existir, sentirse real, realizar un gesto espontáneo, una idea personal, que diferentes filósofos han definido como: modo de ser que no nos es simplemente dado, sino que el hombre forja su propia esencia, lo cual implica un yo interpretando, buscando sentidos desde el primer despertar del pensamiento en la primera aprehensión inteligible operada en la experiencia de los sentidos que trasciende los sentidos (Maritain), trascendiendo los niveles empíricos. Implica no solo la posesión actual de sí mismo, sino también un devenir (provenir desde) y un advenir (ir hacia), o sea la noción de continuidad; saber el qué y el dónde, elegirse con pasión y con fe, ser dueño de uno mismo; «tener una aptitud real y hasta actual que poseo de darme a mí mismo mi esencia mediante un acto, cuya realización depende de mí». «Solo a partir de esto podría comprenderse lo que se llama realidad en tanto que objetivada, o mejor dicho, en tanto que dada a la existencia como un objeto» (Lavelle en Ferrater Mora, 1994, p. 1177).

Asumir plena responsabilidad por todos los sentimientos y fantasías de estar vivo, tomar conciencia de que es un individuo que vive y necesita de los otros, pero que debe reservar algún lugar privado, inviolable, quizás secreto, donde es incuestionablemente él mismo, no contaminado por el ambiente, quizás como un baluarte que no debe ser violado para no transformarse en un ser cósmico.

Diría Winnicott: el sujeto psíquico auténtico lo es, en la medida en que es respetada su propia espontaneidad e intencionalidad proveniente de su *fuerza vital* (fuerza que caracteriza a los seres vivos), pudiendo vivir creativamente las experiencias, en un fluir continuo que representa la vida (*continuidad existencial*), siendo importante la creatividad del diario vivir.

Se integra a sí mismo, convierte el cuerpo y el espacio de tiempo en algo personal. Cumpliendo con un sentido de la acción, con un objetivo, se organiza en iniciativas, y si puede asimilar cada nuevo acontecimiento, podrá constituirse en un individuo singular, con un sentido personal. En su esencia conservará algo de primordial, pero podrá nutrirse, enriquecerse y contener toda clase de conflictos, ya sea que provengan de los instintos, del espíritu o del medio. Podrá experimentar, jugar y lanzarse, como desde una plataforma de lanzamiento, hacia nuevas aventuras. Irá al encuentro de la alteridad y disfrutará con ella.

Todo esto si ha podido primar el ritmo, la iniciativa del bebé (y también del sujeto adulto), pautado por la capacidad, madurez del yo, de absorber experiencias.

Por mediación de otro se interpretan los hechos desde sí mismo, haciéndolos entrar en una trama, de la que ahora me puedo hacer cargo.

El *self verdadero* es entonces aquel, desde el cual el sujeto se constituye como unidad, tiene una manera de vivir creativa, existe y se siente real, teniendo iniciativas desde su gesto espontáneo y su idea personal, viviendo experiencias desde sí mismo, en un vivir continuo, y cuyo funcionamiento determina el placer de funcionar, dando sentido a la vida.

Me pregunto ¿hasta qué punto el otro deja sus huellas? Y pienso en esa memoria corporal que dejó la madre con sus estilos de sostén y cuidados, que ya Winnicott sugirió como causa del falso *self* en alguno de sus pacientes.

Como ya dijimos, Winnicott llegó a sus teorizaciones acerca del *self* fundamentalmente a través de pacientes que no tenían un sentido de autenticidad (*falso self*). Relacionó esto con vicisitudes vividas por el *self* como situaciones de intrusión, que no habían podido, por su intensidad o repetición, ser metabolizadas por el yo-*self* y ser vividas como experiencias, ya que este se encontraba inmaduro en el momento que debía enfrentarse al hecho, de «transformar los acontecimientos que lo afectan en experiencia propia» (Zak de Goldstein, 1993), concepto de *trauma* en

Winnicott. El sujeto tuvo que reaccionar y recurrió a una especie de sobreadaptación, al *falso self patológico*, una fachada patológica para enfrentar la vida.

Cuando el bebé sufre una intrusión, es preferible organizar una defensa desde sí mismo antes que verse aniquilado, por lo cual toma él a su cargo el sostén, un autosostén, que es, sin duda, una defensa paradójal. No puede funcionar armónicamente desde sí mismo, sino que debe identificarse con su madre o con el medio, quedando la situación sin elaborar, a la espera de que alguien o algo confiable permita revivirla. Utiliza de modo rígido, perpetuado, una manera de ser desde una fortaleza que puede ser su mente, el cuerpo, el retraimiento y aun la desintegración esquizofrénica en los casos más graves.

Un aspecto paradójal es lo exitoso que pueden llegar a ser en la vida algunos de estos individuos en diferentes planos: profesional, social, (aparencia de vida), de manera que solo el propio sujeto sabe que algo no funciona y que se traduce por sentimientos de futilidad, vacío y según Winnicott produce aburrimiento en los demás, señal de patología (una no vida).

Una madre deprimida, fracasos repetidos en la función de *holding*, provocan intrusiones en la mismidad y el bebé conoce prematuramente el mundo, no pudiendo crearlo desde sí mismo. Pierde las evidencias naturales, los puntos de referencia que crean la confianza trascendental y debe ser desde el objeto y no desde sí mismo. Es así como dice M. L. Pelento: la primera defensa la establece la madre, que no puede vivir auténticamente su función.

Winnicott posteriormente llegó a decir que veía el aspecto inauténtico en todas las personas y habló de un *falso self normal*, necesario para relacionarse con los demás en cada función, aunque no diferenciando de una manera especial el patológico y el que operaba desde los procesos saludables y maduros. ¿Por qué llamar a algo falso cuando está vinculado a los procesos saludables y maduros?, es algo así como afirmar que el ser humano tiene que ser verdadero y falso al mismo tiempo, o que no es posible ser absolutamente verdadero o falso.

De aquí surgen preguntas, cuyo valor radique quizás en formularlas y no en responderlas, al igual que en la paradoja. Por ejemplo: ¿Cuál es el límite entre funcionamiento saludable y el patológico del falso *self*? ¿De qué manera se comunica el falso con el verdadero? ¿En qué espacio se establece esa comunicación? ¿El transicional? ¿Cuáles son las relaciones entre verdadero y falso *self* y la potencial riqueza del espacio transicional? Si suponemos que a la autenticidad del verdadero *self* se corresponde la potencial riqueza del espacio transicional, entonces: ¿cómo explicar la creatividad de algunos locos?

Fundamento metapsicológico

Winnicott hizo muy pocas veces uso de la palabra Metapsicología, definiéndola como la teoría en la que se basa la Psicología.

Haciendo un intento de captar el fundamento metapsicológico sobre el cual se desarrolla su obra, tomaré dos conceptos: *paradoja* y *experiencia*.

Paradoja

El Oxford Dictionary (1998) la define como: «Afirmación que parece absurda o contradictoria, aunque en realidad esté bien fundada». Para el de la Real Academia Española (1992): «figura de pensamiento que consiste en emplear expresiones o frases que envuelven una contradicción», «aserción inverosímil o absurda, que se presenta con apariencia de verdadera».

Las paradojas se pueden clasificar en:

1. lógicas (y semánticas);
2. existenciales: no hay contradicción, sino más bien un «choque», y si engendra o refleja lo absurdo es porque se propone establecer la «verdad» (en tanto que verdad «profunda») frente a las «meras verdades de la opinión común y hasta el conocimiento filosófico y científico»;
3. psicológicas: cualquier proposición declarada «paradójica» con respecto al sentido común. No hay un contraste permanente entre sentido común y paradoja, por la simple razón de que las llamadas «verdades de sentido común» cambian o pueden cambiar en el curso de la historia.

La paradoja se encuentra en la obra de Winnicott en dos formas diferentes: paradojas lógicas y defensas paradójales.

1. Las *paradojas lógicas*: el ejemplo más conocido es la creación del *objeto o fenómeno transicional*, objeto que debe ser creado y encontrado al mismo tiempo, o sea el medio debe facilitar el encuentro del objeto y el bebé hará él mismo la creación, estando esto «acompañado de la experiencia de novedad». (Pignaud, 1978, pp. 84-85).

Otras paradojas son la *unidad dual* (en la cual existe una dependencia, tanto del bebé como de la madre, pero a su vez debe haber independencia con respecto a la iniciativa espontánea del bebé sin intrusión materna); la *capacidad para estar a solas* (que se adquiere en las tempranas etapas en presencia de la madre o persona significativa), etcétera.

Estas paradojas deben ser respetadas, no resueltas, ya que son inherentes a la vida misma, de lo contrario sería «un sometimiento a la realidad externa,... con un empobrecimiento de la imaginación» (Grieve, 2006, p. 155).

Winnicott nos señala que debemos ser cuidadosos con respecto a diferenciar desde dónde nos estamos formulando las preguntas ¿desde el bebé?, ¿desde la madre?, ¿desde el observador? Destaca varias realidades que no deben de establecer una pugna, sino admitir su propia relatividad.

2. Las *defensas paradójales* intervienen cuando la continuidad del ser sufre una ruptura y apuntan a preservar al *self* incipiente de las angustias primitivas de aniquilación, como lo son el *miedo al derrumbe*, con la posibilidad de emergencia de las *angustias impensables* (en que el individuo se angustia por algo que ya sucedió en el pasado pero él lo teme como algo que podría sucederle en el presente o en el futuro), «transformación de un vivido no pensado en una expectativa futura» (Zack de Goldstein, 1993, p. 513), siendo algo que no encontró un lugar psíquico, no ha sido experimentado, produciendo un vacío; y también el *suicidio*, en que el individuo se puede matar como forma de preservar su verdadero *self* cuando el falso resulta intolerable.

Experiencia

Se trata de un concepto difícil de definir, impreciso; uno de sus sentidos es el de la aprehensión sensible, inmediata de la realidad externa, por lo común antes de la reflexión.

El Diccionario de la Real Academia (1992) la define como: «enseñanza que se adquiere con el uso, la práctica o el vivir».

Para Hegel es el modo en que aparece el ser en tanto que se da a la conciencia y se constituye por medio de este.

Según Abbagnano ha sido utilizada al menos con dos significados: 1. como método de repetición, que proporciona sapiencia («experiencia de la vida») y 2. como algo que «tiene siempre un carácter personal, y no hay experiencia donde falta la participación de la persona que habla en las situaciones que se hable» (1987, p. 495).

Resulta sorprendente cuántas veces utiliza Winnicott esta palabra a lo largo de sus textos y esto me ha ido llamando la atención, necesitando entender su sentido. Así, un suceso para poder convertirse en experiencia y poder enriquecer al *self* debe ser tramitado por este y no debe sobrepasar la capacidad del yo de ese momento para ser absorbido, de lo contrario se convierte en trauma. Es darle sentido a las cosas, intencionar. Se trata de un proceso discernible, ya que tiene que ir variando de acuerdo a la capacidad de adaptarse a la realidad.

Hoffman (2002) psicoanalista e investigador de bebés, dice: «la experiencia es la materia prima de la actividad psicológica [...] es una organización que parte de la espontaneidad, intencionalidad» (p. 93). «Es lo que

vivimos, lo que nos hace vibrar, nos mueve a vivir, a transformarnos, lo que nos da la sensación de estar vivos» (p. 86). Es «jugarnos con todo, poner todo lo que tenemos, sacar lo mejor de nosotros» (p. 87), «darnos cuenta de cómo somos, absorber algo nuevo, aprender algo» (p. 86) Es ese «toque personal, salido de nosotros» (p. 91). Tiene el carácter de lo vivido pensado.

Implica que el material que trae el individuo es atravesado por el ambiente, pero el sujeto psíquico lo es, en la medida que vive creativamente la situación de experiencia.

Para Winnicott la experiencia es siempre un proceso, utilizando por ello muchos gerundios (terminaciones en «ying»), que «indican un movimiento, un proceso efectuándose, una capacidad... y no el producto terminado» (Pingaud, 1978, p. 86).

Contexto filosófico de la época

Tratando de ubicarnos en el pensamiento filosófico imperante en la época de Winnicott (finales del siglo XIX y mitad del XX), encontramos corrientes filosóficas que buscan sentidos, como la fenomenología, el existencialismo y el neoe empirismo, que postulan que todo saber se funda en un mundo de experiencias, siendo estas el fundamento de todo conocimiento y de toda acción, así como de la propia existencia.

Husserl, fundador de la fenomenología, aspiró a liberar a la filosofía de toda idea de confusión con una ciencia natural (Ferrater Mora, 1994, t. II, p. 23), tratando los fenómenos en tanto contenidos significativos (Ferrater Mora, 1994, p. 1238). Parte de la base de una «conciencia intencional», apareciendo la noción del «yo» (o ego) trascendental [...] fundamento de todo conocimiento» (Ferrater Mora, 1994, t. II, pp. 13-14). Nos invita a volver a la experiencia para que esta por sí misma hable; importan los sentidos y la búsqueda de estos: el cuerpo vivenciado, la intencionalidad del ser, el tiempo y espacio vividos. Habla de *Lebenswelt* o el «mundo circundante vital», que es el mundo vivido y no —o todavía no— «tematizado». «Es el mundo de los fenómenos subjetivos.» «No es dado de una vez para siempre, sino que se desarrolla —acaso históricamente— y tiene formas y estilos» (Ferrater Mora, 1965, t. II, pp. 23-24). Ninguna experiencia es aislada, sino que está dada en un «horizonte de experiencias».

Heidegger (Ferrater Mora, 1994, t. II, p. 1592) habla de un *Dasein*, una «conciencia trascendental», un modo de estar en el mundo, «en su ser le va su ser», «el tiempo como horizonte trascendental de la pregunta por el ser». «El mundo, la realidad, es algo que se construye desde el

mundo de la subjetividad, y la realidad es la experiencia de la realidad». «Se halla precisamente en la conjunción del sujeto vivo con el mundo no-yo [...] objeto de narración [...] en un contexto y en una historia». «Cada experiencia está dada en un horizonte de experiencias». (Ferrater 1965, pp. 619-622).

Lavelle (existencialista) dice que «la existencia es la emoción de existir (la cual nos proporciona un acceso al ser), que incluye «encontrar en mí una participación en una realidad que no cesa de constituirse» (Ferrater Mora, 1994, p. 1177).

Bacon, fundador del empirismo moderno, dice: «sin la experiencia nada se puede conocer suficientemente» (Abbagnano, 1987, p. 497).

Spranger la define como «algo vivido desde dentro [...] un modo de confrontación con el material de la vida, en el que siempre está implicada una concreta identidad; está relacionado siempre con quien la tiene y enuncia algo acerca de él» (Ferrater Mora, 1965, t. I, p. 622).

Carnap habla de la «experiencia elemental vivida (vivencia elemental), neutra, anterior a la distinción entre lo objetivo y lo subjetivo» (Abbagnano, 1987, p. 500).

Kant habló de que la existencia en el tiempo se hace consciente mediante una experiencia interna; «el conocimiento efectivo» (Abbagnano, 1987, p. 502).

Muchos de estos postulados parecen estar presentes en la obra de Winnicott, lo cual como hemos dicho, además de su capacidad de crear, muestra la influencia que en él tuvieron los filósofos de su tiempo.

El texto es también el producto del contexto.

Bibliografía

- Abbagnano, N. (1987). *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cruz Roche, R. (2006). Desarrollos en psicoanálisis. Freud, el fundamento. *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid* 47.06 Desarrollos en Psicoanálisis: APM.
- Diccionario de la Real Academia Española* (1992). Madrid: Espasa Calpe.
- Ferrater Mora, J. (1965). *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (1994). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ariel.
- Freud, S. ([1937] 1979). Análisis terminable e interminable. *Obras completas*. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gil, D. (1986). El principio de economía. Bosquejo histórico y aplicación metapsicológica. *Temas de Psicoanálisis*. Año 5 n.º 7. Montevideo: Imprex, pp. 29-37.
- Green, A. (1978). *La Naturaleza pertenece al niño*. Donald W. Winnicott. Buenos Aires: Trieb.
- (2006). *Jugar con Winnicott*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Grieve, P. (2006). Entre la creatividad y la sumisión. *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid* 47.06, Desarrollos en Psicoanálisis: APM.
- Hoffmann, M. (2002). *Los árboles no crecen tirando de las hojas*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.
- Oxford Dictionary* (1998). Gran Bretaña: Dorling Kindersley y Oxford University Press.
- Pelento, M. L. (1993). *Taller n.º 27 Winnicott*. Encuentro Internacional de Psiquiatría de Lactantes, Niños y Adolescentes y Profesiones afines, 24-28 de noviembre, Punta del Este, Uruguay. *Cambio y desarrollo: la salud mental del lactante, niño y adolescente en el siglo XXI*. Montevideo: Comité Organizador del Encuentro.
- Phillips, Adam (1988). *Winnicott*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Pingaud, B. (1978). *Sócrates analista*. Donald W. Winnicott. Buenos Aires: Trieb.
- Zack de Goldstein, R. (1993). *Taller n.º 27 Winnicott*. Encuentro Internacional de Psiquiatría de Lactantes, Niños y Adolescentes y Profesiones Afines, 24-28 de noviembre, Punta del Este, Uruguay. *Cambio y desarrollo: la salud mental del lactante, niño y adolescente en el siglo XXI*. Montevideo: Comité Organizador del Encuentro.